

## La narrativa desde los años 70 a nuestros días

Al final de la dictadura franquista se produjeron dos hechos de trascendencia política: en primer lugar, el asesinato del almirante Carrero Blanco en 1973 por ETA y la muerte, dos años después, del general Franco que supuso el comienzo de la transición política hacia una monarquía constitucional. Este paso se inició con la legalización de los partidos políticos (PSOE, PCE, todos los nacionalistas, etc.), la celebración en 1977 de las primeras elecciones *democráticas* y la aprobación de la Constitución de 1978.

Como por primera vez en muchos años se respetaron las libertades individuales, la narrativa evoluciona con absoluta libertad en una gran variedad de tendencias, y ya no es el vehículo para denunciar y criticar la situación del país, a no ser que así lo haya decidido el novelista.

En un principio se continúa con la línea experimentalista antirrealista en la que la presencia de lo onírico (el mundo de los sueños), lo absurdo y la experimentación tienen una importancia capital. Esta tendencia se cultiva hasta 1975. En ella se observan muchas de las técnicas narrativas que triunfaron en los años 60, siendo uno de sus modelos *La saga/fuga de JB* de Torrente Ballester. Entre estas técnicas destacan: la estructuración en secuencias en lugar de capítulos de la novela, la ruptura temporal, el perspectivismo, el contrapunto, el monólogo interior, la ironía, el lenguaje culto y la sintaxis compleja, etc. Además del autor citado, destacan Sánchez Espeso y Jorge Cela.

Por otra parte, a partir de 1975, se vuelve a la narrativización; es decir, la historia vuelve a cobrar importancia aunque no se renuncie a la experimentación. Se regresa así al relato con argumento trabado y lógico y con una linealidad en la narración de los hechos. La acción suele situarse en ambientes realistas pero no hay una intención denunciadora. Los temas son variados y hay una vuelta a los de tipo existencialista: desengaño, escepticismo, dudas existenciales, amor, soledad, erotismo. También se escribe sobre el proceso de elaboración de la propia obra (metaliteratura), y un enclave geográfico que adquiere importancia afectiva, moral, social e incluso simbólica e idílica es el pueblo en obras como *La lluvia amarilla* de Julio Llamazares. La influencia de los medios de comunicación en la configuración del estilo es muy importante y se aprecia en el uso de frases cortas y directas. Uno de los escritores más importantes del momento fue Eduardo Mendoza, pues la publicación en 1975 de *La verdad sobre el caso Savolta* (Premio de la Crítica) supone un hito que separa toda la narrativa anterior de las nuevas generaciones de novelistas. La obra se inscribe dentro del género policíaco y relata los sucesos acaecidos entre 1917 y 1919 en Barcelona (tensión revolucionaria y choques violentos entre obreros y patronos, atentados, historias de amor, traición, etc.). A través de la intriga policial, también se denuncia a la sociedad y se reconstruyen momentos históricos. Otras obras del autor son *El misterio de la cripta embrujada*, *El laberinto de las aceitunas*, etc. Hubo otros escritores que también cultivaron este género (influido por el cine negro norteamericano) como Manuel Vázquez Montalbán con su saga sobre el detective Carvalho.

En este período también siguen escribiendo autores de décadas anteriores que se van adaptando a las nuevas tendencias como Camilo J. Cela, Miguel Delibes o Torrente Ballester. Otro de los géneros que triunfó fue el de la novela histórica, iniciada con títulos muy famosos como *El nombre de la rosa* de Umberto Eco o *Memorias de Adriano* de Margherite Yourcenar y que en nuestro país produjo obras como *En busca del unicornio* de Eslava Galán, *El hereje* de Miguel Delibes o *El capitán Alatriste* de Pérez Reverte. Algunas incluso presentaron una intención paródica como *Crónica de un rey pasmado* de Torrente Ballester.

Otros subgéneros fueron la metanovela que puede centrarse en el proceso narrativo como *Beatus ille* de Muñoz Molina, en la reflexión sobre la creación novelesca como *Gramática parda* de García Hortelano o en la mezcla entre realidad y ficción durante el proceso creativo como en *Juegos de la edad tardía* de Luis Landero. La novela intimista se hace muy popular por el análisis psicológico de los personajes como *Te trataré como a una reina* de Rosa Montero, por el desarrollo de historias amorosas como *El desorden de tu nombre* de Juan José Millás o porque recrea etapas como la infancia o la juventud como *Malena es un nombre de tango* de Almudena Grandes. La novela lírica, también llamada poemática por su cierto parecido al poema en prosa en algunos casos (no en Javier Marías, sí en *La lluvia amarilla* de Llamazares), que desarrollan el proceso en el que se accede a la experiencia con títulos como *Corazón tan blanco* de Javier Marías o *Mortal y rosa* de Francisco Umbral dedicada a memoria de su hijo muerto a los cinco años de edad. La novela neorrealista situada en ciudades conocidas como *La fuente de la edad* de Luis Mateo Díez. También es destacable la novela que se centra en la realidad cotidiana desde dos puntos de vista: la novela de memorias magistralmente representada por *El jinete polaco* (reconstrucción biográfica del protagonista centrada en su familia y en su pueblo) de Antonio Muñoz Molina, y la novela de la realidad inmediata con obras como *El metro de platino iridiado* de Álvaro Pombo (análisis de los avatares de una familia de clase alta madrileña).

Dentro de esta tendencia destaca un grupo de jóvenes novelistas que fueron conocidos como la *generación x* a finales de los 90 y que empezaron a escribir novelas en las que ofrecen una visión desencantada de la vida, los protagonistas son jóvenes, aparece la violencia como un elemento habitual de la vida moderna en las grandes ciudades así como las drogas, el alcohol, con una gran presencia de la música y el cine; a menudo se usa la jerga del mundo de la noche. Destacan novelas como *Historias del Kronen* de José Ángel Mañas (se narra la vida de un grupo de jóvenes madrileños en un verano de principios de la década de los noventa. Su mundo es la fascinación por las drogas, el sexo, la violencia, la velocidad, la provocación, los bares nocturnos, los conciertos... y la incomunicación total. No tienen nada que hacer, pero hacen muchas cosas, se mueven mucho, pero huyen de su vacío.)

Mención aparte merecen las novelas dedicadas a la Guerra Civil que, tras la Dictadura, se convierte en uno de los temas más cultivados, con dos etapas: la Transición (1975-1985) y la recuperación de la memoria histórica (a partir de la década

de los noventa). Del primer grupo destacan *En el día de hoy* de Jesús Torbado o *La guerra del general Escobar* de José Luis Olaizola. Estas obras tratan principalmente del conflicto bélico y sus consecuencias. Y del segundo, *Los girasoles ciegos* (2004) de Alberto Méndez, en cuyos cuatro relatos se defiende la idea de la guerra como derrota que conduce al fracaso existencial de vencedores y vencidos (todas sus historias están entrelazadas y eso permite ahondar en las razones de la derrota: en una guerra entre hermanos todos son perdedores y por esa razón sus personajes están desorientados, perdidos, como los girasoles ciegos) o *El lector de Julio Verne* de Almudena Grandes (historia de los maquis en la provincia de Jaén y la represión que sufrieron). Estas últimas se centran en la inmediata postguerra (década de los cuarenta).

En el siglo XXI continúan las tendencias anteriores aunque se asienta con mucha fuerza el cuento, el relato breve y las novelas no muy complicadas en consonancia con los nuevos tiempos (menos tiempo y tranquilidad para leer textos extensos; preponderancia de la imagen –películas, vídeos, anuncios-, menos formación humanística en general que dificulta la comprensión de determinados textos, fomento del negocio editorial que persigue el éxito del best seller comercial, etc.). En líneas generales, la literatura actual es ecléctica (no hay ninguna tendencia que sea la predominante, por lo que los escritores se instalan en una postura intermedia y absorben lo mejor de cada tendencia). Cabe mencionar a José María Merino y a Manuel Rivas con su libro de cuentos, *¿Qué me quieres amor?* o su novela corta, *El lápiz del carpintero*.

En definitiva, la narrativa desde 1970 a nuestros días se caracteriza tanto por la variedad y eclecticismo de las obras, como por la calidad de algunas piezas como *La verdad sobre el caso Savolta* de Mendoza, *El hereje* de Delibes o *El jinete polaco* de Muñoz Molina.